

INSTRUCCIONES PARA DAR CUERDA AL RELOJ: PLANIFICACIÓN ECONÓMICA Y FACTORES DE SOCIALIZACIÓN EN LA ESPAÑA DEL DESARROLLO

CARMEN ROMO PARRA

«Allá en el fondo está la muerte, pero no tenga miedo.

Sujete el reloj con una mano, tome con dos dedos la llave de la cuerda, remóntela suavemente. Ahora se abre otro plazo, (...)

– Qué más quiere, qué más quiere?.

Átelo pronto a su muñeca, déjelo latir en libertad, imítelo anhelante.

El miedo herrumbra las áncoras, cada cosa que pudo alcanzarse y fue olvidada va corroyendo las venas del reloj, gangrenando la fría sangre de sus pequeños rubies. Y allá en el fondo está la muerte si no corremos y llegamos antes y comprendemos que ya no importa».

(CORTÁZAR, J., *Cuentos completos*, vol.1. Alfaguara, Madrid, 1994, p.418)

RESUMEN

Sombras y quimeras, depositadas en un marco de valoraciones políticas contradictorias, perfilan el camino en el que se enuncia la planificación económica de los sesenta en España. Desde estos parámetros, la dinámica de los fines y objetivos expuestos dirigirá un discurso político que subraya la importancia del aprendizaje y la interiorización del Desarrollo como acelerador del proceso económico, hacia la construcción de una nueva conformación sociológica de la realidad. En este contexto, junto al mensaje de progreso codificado en el ámbito de la política desarrollista, se conjugará la instrumentalización del mito y la fe, de cara a la reconceptualización de los límites simbólicos y normativos en los que se mueve la vida cotidiana. Una estrategia, en fin, destinada a hacer permeables los nuevos patrones de producción y consumo, cuyo último horizonte proyectará, en definitiva, la búsqueda de consenso alrededor del continuismo político.

ABSTRACT

Shadows and dreams, placed within a frame of contradictory political evaluations, outline the way in which the financial planning of the 60's is stated. From these parameters the dynamic of the expressed goals and objectives will lead a political message which emphasizes the importance of learning and the inside development as the accelerator of the economic process towards the building of a new sociological confirmation of reality. Within this context, the message of progress encoded in the circle of the politics of development will be matched with the orchestration of myth and of faith, in light of the reconceptualizations of the symbolic and normative limits in which daily life moves around. It is a strategy bound to make the new production and consumption standards permeable and whose ultimate horizons will finally project the search of a consensus around the political continuation.

1. NUEVAS INSTRUCCIONES. CIENTIFISMO, RACIONALIDAD TECNOLÓGICA Y DESARROLLISMO

En los sesenta se abrió *otro plazo* en el que exponer y aplicar nuevas instrucciones para legitimar al franquismo, para reconstruir su efigie. En su preservación, el optimismo irradiado por la planificación del Desarrollo instituyó a la política económica y a sus nuevos mecanismos de consenso en máxima fedataria de la transición de la economía del atraso a la economía del progreso, enmarcada en una también nueva conformación sociológica de la realidad, sustanciadora de los argumentos de *verdad*. Su pretendida lealtad a la vía impuesta por la *ilustración tecnológica*, definidora de la evolución del mundo moderno, que revisa, penetra y, por último, dirige los diversos ámbitos de la cultura, introdujo la apariencia de objetividad y la quimera del cambio: el desapego a la personalidad del régimen de los años autárquicos.

Sombras, apariencias y quimeras, en fin, depositadas en instrucciones, y sólo eso, para dar cuerda a un reloj de maquinaria política paradójica en su pretensión de marcar siempre la misma hora, el mismo momento, unido a un ritmo sin sentido que alentará, en definitiva, la apertura de otro plazo, el éxtasis vacío de una muerte latente.

Sustentando pervivencias y renovación, el marco de valoraciones políticas contradictorias en el que se enuncia la planificación económica, pretendió a través de sus líderes, bien adiestrados en la sociología del desarrollo norteamericana, encaminar una determinación psicosocial de lo real que sirviera a la socialización y al aprendizaje del desarrollo como acelerador del proceso, con el que, sin embargo, se intenta conjugar un cierto *anacronismo práctico*, preservador de la «imagen física y espiritual de la nación» (1), en un sendero que se empeña en no desagregar dos caminos que se bifurcan.

Para encauzar y consensuar la planificación de la nueva coyuntura, el modelo tecnocrático defendió el paso del *mitos al logos*, la evolución del *estado ideal al estado de razón*, embarcado en el gran esquema comteano de las formas de organización política y de legitimación ideológica, asimilable en nuestro caso a los estadios paralelos de la *fundación, el crecimiento y el desarrollo* (2). En aquella transición, pues, parecía, haber llegado la hora de acabar con la rémora de la estructura semántica tradicional de la ideología para darle nueva sustancia conceptual, imponiendo la ruptura con el discurso de los *sentidores y retóricos*, en franca oposición a los *pensadores y científicos* (3), dentro de unos parámetros en los que, aparentemente, el carisma autocrático quedaba muy atrás, inserto en la nebulosa fundacional de la cosmogonía del franquismo. Situados en esta visión, nos hallábamos cerca del *estadio científico*, desde el cual se expandían los niveles de una moderna concepción del progreso, definida y defendida por una organización burocrática que inicia y domina los proyectos de planificación económico-social, pero en cuyo seno no se ha invertido realmente la esencia política de los términos que orientan la acción.

(1) *SUR* 1965, 18 julio, p. 3

(2) *Ibidem*

(3) FERNÁNDEZ DE LA MORA, G., *El crepúsculo de las ideologías*. Edit. Andina, Buenos Aires, 1970, p. 9

En definitiva, la España del Desarrollo y sus teóricos, intentaron probar que en nuestro país las ideologías estaban en situación crepuscular, dado un nuevo contexto en el cual la *tecnocracia* aparece como moneda de cambio. Puesto que las viejas doctrinas «no fueron diseñadas para lidiar con la asombrosa complejidad y celeridad de los cambios sociales que nos envuelven» (4), así, cientifismo, racionalidad tecnológica y, al fin, desarrollismo, venían a ser nuevos condimentos con los que enmascarar un proceso político en el que no fueron tajantes los trasvases de los fines perseguidos por el régimen, siempre de naturaleza política, legitimadores, pero en el que sí cambió el contenido de los medios instrumentalizados por la nueva economía.

Nos interesa aquí indagar sobre los valores intrínsecos y la estructura normativa del discurso alrededor de los objetivos del Desarrollo, introductor de un esquema de socialización que integra en el proceso a todos los sujetos sociales. En esta línea, a nivel teórico, se impondrá la planificación de todos los aspectos de la vida, asistida por la difusión de nuevos esquemas conceptuales que redundarán en el papel central de «la eficiencia, la racionalidad, el progreso tecnológico, la acumulación, la dedicación al trabajo, el aplazamiento de las gratificaciones, la disciplina y la sobriedad: la cultura del capitalismo en suma» (5).

A través del análisis de noticias, anuncios y publicidad aparecidos en la prensa como uno de los medios catalizadores de estas ideas, obtendremos la pauta que indica las condiciones en las que se produjo la exposición de aquellas variables. En su búsqueda, el proceso dialéctico que establece las relaciones entre la estructura del conocimiento en la vida cotidiana y sus parámetros de asimilación de nuevos enfoques, nos mostrarán cómo, en última instancia, la tentativa de inserción de los paradigmas de la civilización científico-técnica como modo de vida universal y programado, se rindió al fomento de viejos valores estimulados por la fe en el mito del desarrollo.

En esta línea, y como tercer gran bloque, sentados los objetivos políticos y las propias características de la sociedad española del momento, analizaremos la instrumentalización del mito y de la fe entre aquellas variables sobre las que, en definitiva, se dirimen la percepción de la realidad en la vida cotidiana y, consecuentemente, los supuestos de socialización del desarrollo, para, por último, examinar la reconceptualización de los límites simbólicos y normativos codificados en el contexto de la política desarrollista, destinados, por un lado, a hacer permeables los nuevos patrones de producción y consumo e introduciendo, por otro, el consenso alrededor del continuismo político.

En fin, desde estas perspectivas, que toman su impulso de la mística del Desarrollo, en una tesis de la que se infiere el supuesto de que *cambio* en la estructura económica y *progreso* van íntimamente unidos, entronizando la innovación y no la repetición como rechazo a aquel *utopismo regresivo* (6) de la política franquista de los primeros años, observaremos cómo, apenas entrados los sesenta, el precepto político ineludible de *cambiar para*

(4) FLORES, E., *Dentro y fuera del desarrollo*. F.C.E., México, 1973, p. 32

(5) ORIZO, F.A., *Cambio Socio-cultural y comportamiento económico*. CIS, Madrid, 1979, p. 15

(6) TEZANOS, J.F., «Notas para una interpretación sociológica del franquismo». *Sistema*, nº 23, 1978, pp. 83-84

continuar (7) impuso serias paradojas al nuevo proceso, en el intento de sincronizar el respeto a la tradición como «mecanismo de adaptación mediante la repetición de respuestas probadas» (8) y el avance hacia «culturas de la ciencia y de la innovación» (9).

2. NUEVOS PRINCIPIOS UNIFICADORES. PLANIFICACIÓN ECONÓMICA Y PLANIFICACIÓN SOCIAL

Desde un contexto amplio, el esquema de la planificación económica occidental asume el diseño de unos objetivos generales que descubren instrumentos para lograrlos, implicando al Estado, no sólo como operador orientado a provocar ciertos desarrollos de la vida económica, sino también como operador social. Sintéticamente, E. Flores nos sugiere que «el desarrollo comienza en firme cuando una clase social o una nación lo ambiciona y cuando, además, dicha ambición va acompañada de una perspectiva, siempre nebulosa al principio, de su naturaleza y de cómo lograrlo; lo que explica que a menudo el desarrollo haya sido un subproducto de la búsqueda del poder político y militar» (10).

En general, los estudios sobre las motivaciones, ligados a la aplicación de las teorías comportamentísticas de la literatura sociológica norteamericana, insisten en que la estrategia del desarrollo debe estructurar un esquema de socialización que reconozca la creciente interdependencia de los sujetos de la sociedad y de los diversos sistemas –económico, social, cultural, jurídico, etc.– en ella presentes (11). Por ello, dado que *el individuo crea la sociedad, pero al mismo tiempo es creado por ella*, la planificación, valorada globalmente, abarca procesos de institucionalización, de legitimación y de socialización (12), inductores del cambio en la escala preexistente de valores éticos y morales en función de procesos de autoconciencia y autopropulsión como garantes del éxito, en cuyo núcleo se ubica el aspecto motivacional como piedra de toque integradora de las imposiciones de la economía, ampliada a todos los mecanismos de producción, de cambio y de consumo, que no sólo atienden a las estructuras sociales y culturales, sino que, en realidad, las determinan.

En este sentido, el adiestramiento psicológico constituirá el epicentro de la aceleración de este proceso. En su base, la tesis del *móvil del logro*, muestra nuevas variables que definen el perfil de los sujetos responsables de una línea eficaz de evolución (13). El análisis de McClelland se centra en ello, afirmando que «la capacidad de innovar, la austeridad, la propensión a ahorrar y a

(7) RAMÍREZ, M., *España 1939-1975. Régimen político e ideología*. Labor, Barcelona, 1978, p. 51

(8) LAMO DE ESPINOSA, E.; GONZÁLEZ GARCÍA, J.M. y C. TORRES ALBERO, *La Sociología del Conocimiento y de la Ciencia*. Alianza Universidad, Madrid, 1994, p. 41

(9) *Ibidem*

(10) FLORES, E., *op. cit.*, p. 58

(11) DE RITA, G., «La Sociología del Desarrollo», en ALBERONI, F.(comp.), *Cuestiones de Sociología*, Herder, Barcelona, 1971, p. 1050

(12) Sobre los planteamientos de P.L. Berger y T. Luckmann ver el capítulo dedicado a la vida cotidiana en LAMO, E., *op. cit.*, p. 407

(13) FLORES, E., *op. cit.*, p. 102

invertir, la voluntad de vencer y otras actitudes supuestamente necesarias para el desarrollo económico no son variables económicas, sino psicológicas» (14).

2.1. Adiestramiento psicológico y desarrollo: previsiones y normativización de los comportamientos

Teniendo, pues, en cuenta que *donde hay cultura se desarrolla en la vertiente correspondiente la economía* (15), la filosofía desarrollista, conocedora de aquellos planteamientos, entiende preciso *crear los estímulos debidos*, ya que «un terreno tan difícil y movedizo como es una mentalidad nacional exige unos alicientes suficientes y con ello también unos esquemas atractivos, debidamente vigilados y controlados» por programas concretos que, como recuerdan las últimas encíclicas papales, «son necesarios para ‘animar, estimular, coordinar, suplir, integrar’» (16).

Desde esta perspectiva, reiteradamente se insistirá en la necesidad de implicar al conjunto de la sociedad en la construcción del Desarrollo. En su búsqueda, el discurso desplegará mecanismos de interiorización que apelan a una retórica *conciencia nacional* y exhortan al «esfuerzo nimio, callado pero constante» (17) de cada ciudadano. Así, bajo la persecución del bien común, factible *si hay unidad y compenetración* (18), se condensa la relevancia del componente normativo que ha operado, siguiendo a Orizo, no sólo como medio de transmisión del cambio, sino incluso como fuente del mismo, pretendiendo generar una intención de conducta que, para Fishbein, está condicionada, «por la actitud hacia el acto en cuestión y en segundo término por un componente multiplicativo que consiste en las creencias normativas (*normative beliefs*) de tipo social que mantiene el individuo y en su motivación para acomodarse a estas creencias» (19).

En esta vía, el esquema programático del Desarrollo se propone íntegramente el problema de la sociedad. Desde este enfoque, las tesis tecnocráticas se volcarán en el diseño de unos parámetros sociales homogeneizadores de los enfoques, centrados en el nuevo campo semántico de la racionalidad, el cientifismo y la cultura técnica, en los que el prurito de vivir y funcionar como sujeto-objeto de una política económica de ampliación acelerada –deseos de incrementar la Renta Nacional Española, llegar a distribuir esa Renta en la forma más conveniente, aprovechar todos los esfuerzos de trabajos reales o potenciales e incrementar las relaciones económicas de

(14) FLORES, E., *op. cit.*, p. 98. Ver, además, McCLELLAND *La sociedad ambiciosa: factores psicológicos en el desarrollo económico*. Guadarrama, Madrid, 1968; ATKINSON, J.W. (Ed.) *Motive in fantasy, action and society*. N.J. Van Nostrand, Princeton, 1958

(15) TARRAGONA, E., «Estar a punto». *Actualidad Económica*, nº 304, 1964, p. 7

(16) ARGAMENTERÍA GARCÍA, R., «La planificación económica». *Revista de Economía Política*, nº 50, 1968, p. 173

(17) *Boletín Informativo de la Jefatura Provincial del Movimiento*, nº 10, 1966, p. 3

(18) ARGAMENTERÍA GARCÍA, R., «Derecho y obligación de las personas y grupos a elaborar y realizar el Desarrollo económico». *Revista de Economía Política*, nº 47, 1967, p. 244

(19) ORIZO, F.A., *op. cit.*, p. 11

España con otros países– (20), tiende a redefinir las responsabilidades de la colectividad «tanto en lo que se refiere al derecho, como en lo relativo a la obligación de las personas y los grupos a elaborar y realizar el desarrollo económico» (21). Controlándolo y dirigiendo las respuestas, sin embargo, a la postre, se destacará un valor claro sobre cualquier otro: revalidar al franquismo como *vencedor y aún campeón* (22), exponiendo, a juicio de Tezanos, la «carencia de una orientación política finalista diferente de la autocrática» (23).

Por todo ello, aquel afán de racionalidad, de cuantificación, de implantación de la medida, terminó por constituir el epifenómeno instrumental de una nueva forma demagógica de ideología. En clave de un cierto *realismo mágico*, vertido en la conformación de un nuevo universo simbólico, el espejismo del cambio se traducirá en una categoría a priori que nunca dejará de ser un medio para conseguir estabilidad, en una línea de ajuste institucional pretendiendo convencer de que «el futuro, no el pasado, controla el presente» (24). En esta línea, J. Attali y M. Guillaume afirmaban que «la teoría económica ha venido a ser una amplia empresa de terrorismo intelectual, de exagerado profesionalismo, heredado de su mitología científica, y todo el aparato matemático de que se rodea, sirviendo para enmascarar su objetivo ideológico que transforma su disciplina en una máquina para establecer las leyes de las relaciones de fuerza que existen en la sociedad, en una civilización materialista y productivista, orientada totalmente a la acumulación de bienes materiales» (25).

3. PERCEPCIÓN, PENSAMIENTO Y SENTIMIENTO: CLAVES PARA LA SOCIALIZACIÓN DEL DESARROLLO EN LA VIDA COTIDIANA

Puesto que, desde esta alternativa, el reto consiste en establecer *hasta qué punto nos damos cuenta de que la planificación es algo que nos afecta directamente y en más de un sentido* (26), el proceso de aprendizaje del desarrollo se centrará en un discurso difusor de los nuevos canales y estructuras de la producción y el consumo a través del relieve de los bienes producidos y reproducidos por el Bienestar que, auxiliado por la potenciación de las estructuras científico-técnicas, se encamina a crear un stock de conocimientos nuevos.

Llegados a este punto, convendría lanzar un par de cuestiones: ¿qué aspectos de la civilización occidental se realzan para estimular la interiorización de valores y normas impues-

(20) ARGAMENTERÍA GARCÍA, R., «Derecho y obligación de las personas y grupos a elaborar y realizar el Desarrollo económico», *op. cit.*, p. 231

(21) ARGAMENTERÍA GARCÍA, R., «Derecho y obligación de las personas y grupos a elaborar y realizar el Desarrollo económico», *op. cit.*, p. 229

(22) «Destaca la prensa inglesa el fervor popular en torno a Franco...». *SUR* 1966, 24 noviembre, p. 24

(23) TEZANOS, J.F., *op. cit.*, p. 97

(24) LAMO DE ESPINOSA, E., *op. cit.*, p. 41

(25) DETRAGIACHE, A., «Sociología y Planificación», en ALBERONI, F.(comp.), *Cuestiones de Sociología*, Herder, Barcelona, 1971, pp. 1011-1013

(26) *SUR* 1965, 12 noviembre, p. 17

tos por el proyecto desarrollista?, ¿en qué consisten sus contradicciones en el marco de una política que intenta preservar los esquemas axiológicos del régimen?. De algún modo, podemos responder ya a estos interrogantes: mezclando, en fin, la tesis del progreso como tarea común que implica y encuadra en función de este objetivo a toda la sociedad junto al Bienestar en clave de paternalismo, cuyo albacea último sigue siendo el régimen. En esta línea, convergirán las propuestas de racionalización con el mito arcano del Desarrollo, la realidad con la ficción y el fomento de una consciencia de lo moderno que, sin embargo, gira alrededor de viejas creencias, fusionadas a nuevas patentes de evolución de las infraestructuras con una tamizada noción de cambio de los modos de vida, limitadamente asequible.

Con todo, la introducción de aquellos enfoques como «desafíos pos-modernos al hombre apenas moderno» (27), que duda cabe, está mediatizada por la forma de conocer en la vida cotidiana, por sus características, dominadas por el saber de sentido común, al que, en definitiva, se pretendió deslumbrar con el juego de espejos de un marasmo de hallazgos, conmensurables o no, proyectables o no en la evolución de la cotidianidad, cuyo objetivo consistía en hacer permeable el prurito de trabajar por y para el desarrollo económico.

Siguiendo este esquema, debemos atender a ciertas leyes enunciadas en el amplio y controvertido campo de la sociología del conocimiento en la vertiente que investiga la distribución del conocimiento en la sociedad, centrada en los procesos de conservación y transformación, inspiradores de los mecanismos por los que la realidad se construye socialmente (28).

Así, el replanteamiento de la definición de *realidad* –teniendo en cuenta que las cosas no valen por lo que son sino por el significado que se les atribuye– (29), se perfila con un carácter subjetivo, relacionada en el plano del conocer con la percepción, el pensamiento y el sentimiento, construyendo lo que Schutz llamó ámbitos finitos de sentido (la fantasía, el mundo de la ciencia, etc.). Entre ellos, el mundo de la vida cotidiana acapara la *realidad eminente*, que define sus modos de conocer en tres puntos clave: es siempre y solamente *opinión*, toda vez que añade a las opiniones presentes la experiencia propia; es *generalizador*, confunde hechos personales y hechos generales, siendo así fuente de prejuicios; es siempre *pragmático*, puesto que se trata de un pensamiento destinado a resolver los problemas cotidianos (30). En la proyección de este esquema, asociado al sentido de certeza que aporta la fe, no debemos obviar la función que ejercen los mitos dentro del pensamiento cotidiano y el universo simbólico que recrean.

En base a todos estos preceptos, el saber cotidiano y sus facetas de lo real se constituyen en categoría normativa, produciendo la asimilación y coincidencia entre las nociones de *verdadero* y *correcto* y de *erróneo* e *incorrecto* (31), implicando, ante el problema de una realidad cambiante, la búsqueda de principios unificadores de alguna clase detrás de la diversidad de la

(27) FREYRE, G., *Más allá de lo moderno*. Espasa-Calpe, Madrid, 1987, capítulo 9

(28) LAMO DE ESPINOSA, E., *op. cit.*, p. 406

(29) Ver el comentario de Hegel al respecto en REYES, R., «La determinación psicosocial de lo real». *Sistema*, nº 70, p. 114

(30) HELLER, A., *Sociología de la vida cotidiana*. Península, Barcelona, 1977, pp. 327-346

(31) HELLER, A., *op. cit.*, p. 337

experiencia (32). Este es el caldo de cultivo en el que se mueve la socialización del desarrollo, los obstáculos y las condiciones de aprendizaje, inmersos en un proceso que ausculta la directa relación que se manifiesta entre *saber* y *poder*, que cambia el cuadro de valores y normas sociales (33), de cuyo contexto, obviamente, se intenta desterrar uno de sus puntos de vista clave, la desconfianza, como amparo de la ironía y la crítica del verdadero contenido de la planificación del Desarrollo.

En fin, entre los parámetros racionalizadores de todos los aspectos de la vida, ubicados en el marco del conocimiento científico, y la proyección de éstos al ámbito cotidiano, median canales, estructuras de análisis distintas, presuposiciones en su base que, dados también unos fines y objetivos diferenciados, perfilan cuál es su sentido y significación. A través de la difusión de planteamientos y formas de conocer científicas, se introduce progresivamente una cierta entropía de los enfoques en el diagnóstico de problemas y alternativas de resolución que, según grados, configuran la evolución de la mentalidad. En este marco, la planificación social convergente con la política de desarrollo, intentará incorporar al saber cotidiano elementos que supongan una cierta ruptura del esquema de la vida diaria para alcanzar una suma que se integre progresivamente en el stock de conocimiento anterior. En resumidas cuentas, el objetivo consiste en adaptar el axioma que expone el hecho de que «cuando el saber no cotidiano plasma (o perfecciona) la conducta de vida, aún no cambiando la estructura del saber cotidiano, cambia sin embargo la actitud hacia la vida cotidiana del hombre que la vive» (34). Desde la lealtad a los parámetros políticos que venimos enunciando, los modos de vida que genera la promoción científica, los nuevos puntos de vista que ésta sugiere, lejos de ser presentados en su justa medida y utilidad, se cruzan con el milagro en una senda mágica que no desagrega la fe de la evidencia, produciendo curiosos híbridos entre las razones que aporta un discernimiento prelógico y la asimilación, en mayor o menor grado, de los paradigmas del avance científico-técnico. En nuestro caso, importaba crear una buena escenografía de sombras chinescas que hiciera cotizable políticamente la integración de aquellos avances como sinónimo de prosperidad y bienestar, estrechando lazos entre la vida cotidiana y el crecimiento económico, no sólo en su contribución a la mejora de la calidad de vida sino como juguete de la imaginación que, sobrepasando toda capacidad de asombro, se encuadra en el apetito de innovación, justificador del continuismo político, enmascarado en la carrera tras la noticia de descubrimientos e inventos no siempre asimilables a la mejora de la calidad de vida.

En definitiva, el modelo tecno-autoritario español trasladó las tensiones y contradicciones de las prácticas políticas a aquella pretendidamente *nueva conformación sociológica de la realidad* desde el Estado que, aún partiendo de la premisa de que «todo medio social está cuajado de valoraciones contradictorias» (35), en nuestro contexto, terminaron por constituir auténticas paradojas. Partiendo de la base de que los propios planteamientos neocapitalistas

(32) MAIR, L., *Introducción a la Antropología Social*. Alianza, Madrid, 1984, p. 247

(33) ORIZO, F.A., *op. cit.*, p. 163

(34) HELLER, A., *op. cit.*, p. 325

(35) LAMO DE ESPINOSA, E., *op. cit.*, p. 104

cedieron entrados los sesenta a un capitalismo paternalista (36), aderezado, en general, por una falta de coordinación en política socioeconómica, podríamos mencionar, además, la contemporización en el tiempo y el espacio de «novísimas barriadas urbanas con las ideologías antiurbanas» (37), la espiritualización de la ciencia con el anti-cientifismo, y la exaltación de cierto utopismo regresivo con la sacralización de todo lo que significa modernidad (38). Así, del esquema de adiestramiento psicológico para el Desarrollo deviene desconcierto que, pretendiendo renovar los estilos de vida y a la vez preservando ciertas normas y valores tradicionales, constituye un entorno en el que se sigue intentando sacar partido al «residuo de la mentalidad mágica», catalizando «la tradición como algo muy pragmático, empírico y realista» (39).

3.1. Mitos y milagros: significado y funciones

C. Furtado nos explica que «la función principal del mito es orientar, a nivel intuitivo, la construcción de lo que Schumpeter llamó la visión del proceso social» (40). Fomentar deliberadamente el establecimiento del mito dentro de la estrategia del desarrollo hace no sólo que se difundan y se contagien ciertas actitudes, hábitos y valores característicos de la sociedad industrial moderna, sino que también legitima las pretensiones de control social del Estado. Así, mostrando como base «el precedente efectivo de un pasado glorificado para las acciones repetitivas del presente», del cual se infiere la explicación de «por qué lo que se hace en la actualidad es lo que debe hacerse» (41), en nuestro caso, la instrumentalización de estos conceptos servirá para consensuar la alternativa de la planificación económica como vía tomada en el seno del régimen, sin necesidad de desvirtuar su ontología.

En definitiva, gracias a la mística del desarrollo «ha sido posible desviar la atención de la tarea básica de identificación de las necesidades fundamentales de la colectividad y de las posibilidades que abre al hombre el progreso de la ciencia, para concentrarse en objetivos abstractos» (42).

En este sentido, el mito en su expresión concreta produce el *milagro*, una categoría que, como apunta A. Heller, «sirve simplemente para subsumir todos los fenómenos que hemos percibido (o que otros afirman haber percibido), pero que no sabemos insertarlos en la estructura del saber cotidiano» (43) o que simplemente lo aceptamos al correr del tiempo en su vertiente pragmática, pasando a ser un *milagro diario*, validando el objetivo de expansión

(36) GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M.J., *La Economía Política del franquismo (1940-1970)*. Tecnos, Madrid, 1979, pp. 229-230

(37) DE MIGUEL, A., «Las ideologías sobre el campo y la ciudad en España», en *Las ideologías en la España de hoy*, Seminarios y Ediciones, Madrid, 1972, p. 20

(38) TEZANOS, J.F., *op. cit.*, pp. 83-84

(39) GONZÁLEZ CUEVAS, P.C., «Gonzalo Fernández de la Mora y la legitimación del franquismo». *Sistema*, nº 9, 1989, p. 102

(40) FURTADO, C., *El desarrollo económico: Un mito*. Siglo XXI, México, 1975, p. 13

(41) MAIR, L., *op. cit.*, p. 245

(42) FURTADO, C., *op. cit.*, pp. 90-91

(43) HELLER, A., *op. cit.*, p. 331

económica a través del reparto, de la distribución de los bienes producto del proceso de crecimiento, como la «magia luminosa de la televisión» (44), un efecto más del *milagro económico de Franco* (45). Éste, además, había conseguido que las carreteras se poblaran, «como por encanto, de multicolores estaciones de servicio, utilizadas por cientos de miles de automóviles...» (46) en una elevación de la escala que llegaba a construir el *milagro social transnacional*: «la compenetración de todos en una sociedad perfecta cuyo nexo es España y el ambiente de España» (47), transformando, en definitiva, el desarrollo en mercancía política, recuperada una lejana era de milagros en la que el mito, lejos de la preparación científica, sitúa la visión de las cosas de otro modo (48).

3.2. Progreso y fe

En esta dinámica, el estímulo de la fe como *sentido de certeza*, muy presente cuantitativamente en la vida cotidiana, que «multiplica las fuerzas, da impulso, y es efectivamente capaz de mover montañas» (49), induce a creer en la existencia de leyes inexorables del progreso que el hombre debe cumplir conscientemente o no (50). Así, fomentando aquella *voluntad de vencer*, esta vez al subdesarrollo, revalidada por la parafernalia ritual de la producción y el consumo, se intentará reforzar una *bendita ilusión* que marca las etapas del Desarrollo como «un año más de fe en que estamos en el sendero recto que conduce al destino de la Patria y la unión definitiva de todos los españoles» (51).

(44) SUR 1965, 28 abril, p. 3

(45) «Casi todos los españoles con TV, dice un diario alemán...» SUR 1966, 4 enero, p. 17

(46) «Los españoles viven mucho mejor que hace años. (...) la promoción social es un hecho. La expansión industrial no necesita de estadísticas para darse a conocer, basta mirar alrededor en cualquier rincón de España (...) Las carreteras se han poblado, como por encanto, de multicolores estaciones de servicio, utilizadas por cientos de miles de automóviles, que no parece probable pertenezcan todos a las cien familias que, según dicen, controlan las finanzas. Y los hombres y mujeres van mejor vestidos que en cualquier país». *Boletín Informativo de la Jefatura Provincial del Movimiento*, nº 11, 1966, p. 6

(47) SUR 1965, 16 abril, p. 15

(48) MAIR, L., *op. cit.*, p. 245

(49) HELLER, A., *op. cit.*, p. 350

(50) SEBRELI, J. J., *El asedio a la modernidad. Crítica del relativismo cultural*. Ariel, Barcelona, 1992, p. 102

(51) « Queridos Reyes Magos: Sinceramente creemos que no hemos sido malas personas del todo. Procuramos cumplir nuestras obligaciones en cualquier sentido y nuestras omisiones y defectos pueden ser atribuidos a no saber o a no poder, pero nunca a no querer. Intentamos también, a pesar del trabajo que nos cuesta, ser cada día un poco mejor, y si no lo conseguimos, quizá por falta de firme voluntad, nos pesa grandemente ver que avanzamos en este terreno muy poquito a poco, pero no nos falta, gracias a Dios, esa bendita ilusión...» SUR 1966, 5 enero, p. 19

4. RECONCEPTUALIZACIÓN DE LÍMITES SIMBÓLICOS EN EL MUNDO COTIDIANO: TRADICIÓN Y AVANCE

Siguiendo nuestra línea de exposición, J. Beriain observa que «ninguna sociedad existe sin definir unos límites simbólicos que configuran la experiencia y la comprensión del mundo», como tampoco existe sociedad que no defina los límites normativos entre el bien y el mal, «que no disponga de respuestas reales-rationales o imaginarias-ideológicas a preguntas sobre la muerte, el amor o la tragedia» (52).

Dentro de este proceso de reajuste social normativizado, la interacción social, sujeta a la preservación de la tradición y la costumbre, perfilan la naturaleza de la persistencia y el estatismo. Dominada por este proceso de inercia, en la vida cotidiana se introducen, sin embargo, nuevos términos, nuevos conceptos que conviven con una concepción del mundo tradicional que, más allá de lo anecdótico o lo paradójico, definen una cierta evolución del estilo de vida. Un estilo de vida cuyo prisma de visión se enriquece con nuevas caras –y a veces con nuevas aristas–, que lucha por romper el sentido y la utilidad de ciertas creencias en el tratamiento y en la noción de la propia salud del cuerpo, de la belleza, de la visión del mundo más allá de la frontera de lo hasta ahora lejano, para acercarlo y situar en la lejanía la historia más reciente o el recuerdo más indeleble.

4.1. Ruptura de límites y ampliación de las categorías espacio-tiempo

El núcleo de la obra de Piaget mostró cómo desde la infancia se van formulando progresivamente los conceptos de espacio, tiempo, existencia objetiva, causalidad y los efectos del mundo externo en general (53). Quizá en este mismo sentido, la planificación de la realidad también implicó la revisión del despliegue de categorías espacio-temporales, intentando alumbrar un momento reconstructivo, de síntesis. Sentadas las bases de la pretensión aperturista de la propia filosofía económica, resultaba necesario ampliar estas nociones con un fin reeducativo, de acercamiento, de ruptura de los límites que supusieran fronteras para encaminar el proceso de desarrollo, armonizándolos con los supuestos estructurales de la política occidental.

Tras la pretensión de mantener un coto equidistante de ajuste en el que *la velocidad no se traga el tiempo* (54), la percepción tradicional, precronométrica, culturalmente asentada en la vivencia cotidiana, soporte de una especie de equilibrio cósmico y definida desde parámetros tecnocráticos como un tiempo ufanamente perdido, se constriñe ahora a un planteamiento en términos netamente económicos, en el que los ciclos de vida como rectores del tiempo interior ceden terreno a una concepción homogénea, hermética, dictada por el reloj, atributo de la puesta a punto del engranaje impersonal y utilitarista de la productividad.

Toda vez que las representaciones espacio-temporales indican también igualdad o diferencia de usos, ya que «la distinción entre cerca y lejos sirve ante todo para designar el campo

(52) BERIAIN, J., *Estado de Bienestar, planificación e ideología*. Edit. Popular, Madrid, 1990, p. 9

(53) KIRK, G.S., *El mito*. Paidós, Barcelona, 1970, p. 285

(54) *SUR* 1965, 27 agosto, p. 15

de acción de nuestros actos», obviamente, resultará más fácil actuar sobre lo que está *cerca* que sobre lo que está *lejos* (55). En este sentido, la planificación del paso de la costumbre a la variedad incita al desplazamiento, al acercamiento a nuevas realidades. Ello pretende solventar, a nivel interno, por un lado, los problemas de desajuste cultural y psicológico derivados del éxodo campesino, promoviendo la integración entre el ámbito rural y urbano, y por otro, intenta equilibrar falazmente las diferencias esgrimidas por la reivindicación política de los regionalismos, adoptando la postura de que «todo cuanto hoy remueve y sacude las viejas formas de la sociedad coadyuva de modo específico a que el individuo se mueva de un lado para otro, se vuelva geográficamente nacional y se incorpore voluntariamente a la dimensión de la patria» (56).

En fin, desde el punto de vista del saber social portador de representaciones colectivas, suministradoras de nuevas formaciones discursivas, inductoras de una cosmovisión descentrada moderna y conformadora de un *mundo instituido de significado* (57), la construcción de un *nuevo mundo de la vida* establecía un diseño en el que el Desarrollo, la ampliación de las comunicaciones y la presentación de la *verdad* se mostraban simbióticamente unidas. Esto es, el crecimiento de los medios de comunicación es proporcional al pleno desarrollo, como afirma M. Fraga (58), toda vez que se valora y destaca, como el mismo Franco apunta, «la importancia de la técnica al servicio de la información y del acontecimiento de la verdad» (59), necesitada, dentro de un círculo cerrado, de los mecanismos que aporta la expansión de las comunicaciones. En esta línea, teniendo en cuenta que en la vida cotidiana nuestras percepciones son referidas a la tierra, cuyo punto fijo en el espacio se sitúa en la casa (60), se fomenta la oportunidad de viajar para producir experiencias directas a través de las excursiones de Educación y Descanso y de ciertos concursos que otorgan a los agraciados viajes en avión. En un ejemplo concreto, uno de aquellos concursos proporciona la posibilidad de dar una vuelta por la propia ciudad en helicóptero, convirtiendo en *gran acontecimiento doméstico* «ver la propia casa (...) a quince metros desde los tejados» (61), marcando, no de manera trivial ni casual, la apertura de un horizonte en el que, además, son comunes las noticias sobre avistamientos de platillos volantes, exacerbando la democratización de las comunicaciones en la promesa de viajar fuera de la atmósfera para el año 2000 (62).

(55) HELLER, A., *op. cit.*, p. 383

(56) SUR 1965, 13 noviembre, última

(57) BERIAIN, J., *op. cit.*, p. 3

(58) SUR 1965, 10 octubre, p. 14

(59) Entrevista al Jefe del Estado, tras la grabación de una antología de sus discursos en el disco «La palabra de Franco». SUR 1965, 28 enero, p. 5

(60) HELLER, A., *op. cit.*, p. 385

(61) SUR 1964, 16 febrero, p. 17

(62) SUR 1965, 9 septiembre, p. 3

4.2. Renovación de iconos venerables. Arquetipos y símbolos

Siguiendo estos esquemas, Fernández de la Mora señalaba que había llegado el momento de una *gran cura de racionalización*, lo cual significaba la renovación de ciertos *iconos venerables* (63). Bajo estos supuestos, la planificación social trató de reubicar la parafernalia religiosa, el mito de lo hispano, no luchando contra él sino introduciéndolo en un asequible esquema de sentidos intercambiables, de depuración retrospectiva de los corses culturales, de retroalimentación, haciendo compatible la modernidad y la costumbre para mostrar la situación resultante en clave de proceso, no de ruptura real, en la que mitos y sueños «se nos presentan en una mezcla fantástica de argumentos, lugares, períodos, secuencias y estilos» (64).

Se trataba, en definitiva, de insistir en la explotación del hecho de que «todos los seres humanos poseen unas mismas tendencias innatas a formar una serie de símbolos generales y que estos símbolos se manifiestan a través del inconsciente en los mitos, sueños, desengaños y folklore», como apunta G.S. Kirk, siguiendo a Jung (65), marcando el paso hacia la renovación de la galería de emblemas que dan cuerpo a la alegoría del Desarrollo, con nuevos sujetos, cosas, personajes y lugares de los mitos, sobre los que la fantasía actúa simultáneamente (66).

Si bien los lingüistas hablan de las palabras en cuanto símbolos, a partir de lo cual Lévi-Strauss «se refiere a agentes y objeto de los mitos, a los sujetos de las relaciones, como símbolos» (67), la apropiación de nombres modernos para asuntos tradicionales va más allá del simple hecho anecdótico, conjugando un modelo de desarrollo que implica *españolismo y modernidad* (68). De este modo, el nombre del preciado producto del momento, el petróleo, gran esperanza en Valdeajos, se asimila a la imagen del torero «Gasolina» (69), así como el significado del encuadre cultural se reajusta con la adopción de apelativos que recrean la modernidad con nombres como el del Grupo Artístico y Deportivo «Cosmonauta» (70).

Significados y significantes, rompen su correspondencia tradicional para construir nuevas metáforas, enlazando y desvinculando objetos, valores, y normas, como en el caso del lanzamiento de un cohete inglés desde Arenosillo, que requiere la bendición del obispo pertinente (71). Desde esta perspectiva, la asimilación de definiciones tradicionales a nuevos instrumentos como la «scooterlínea», avanzada motocicleta del momento, definida como «una auténtica jaca española» (72), establece la sombrosis semántica entre un símbolo y otro, a través de la transmutación de los adjetivos asociados a cada cual, puesto que «la primacía de la dimensión

(63) FERNÁNDEZ DE LA MORA, G., *op. cit.*, p.9

(64) KIRK, G.S., *op. cit.*, p. 279

(65) KIRK, G.S., *op. cit.*, p. 284

(66) KIRK, G.S., *op. cit.*, p. 277

(67) KIRK, G.S., *op. cit.*, p. 287

(68) ABELLÁN, J.L., *La cultura en España*. Edicusa, Madrid, 1971, p. 80

(69) *SUR* 1965, 26 enero, p. 4

(70) *SUR* 1965, 29 mayo, p. 11

(71) «Ha sido lanzado hoy en el Campo de Arenosillo (Huelva) el cohete inglés skua. Alcanzó una altura de 62 kms. El lanzamiento se hizo con toda normalidad. Asistieron al acto el obispo de la diócesis y el diseñador del cohete, señor Fisher». *SUR* 1966, 17 noviembre, última

(72) *SUR* 1965, 8 mayo, p. 11

pragmática y performativa del lenguaje, frente a su referencia semántica, se inscribe dentro de una racionalidad instrumental vinculada a un juego del lenguaje estratégico» que entiende la referencia *como una realidad que trasciende el sentido* (73).

Desde estos parámetros, toreros, santos y demás souvenirs del contexto hispano, cambian su efigie para cargarse de nuevos valores o, simplemente, para pasar a un segundo plano, cediendo protagonismo a la innovación técnica, a la búsqueda de nuevos materiales. En esta línea, lugares míticos como Ávila, patria chica de la santa modelo e inspiración de la España sedimentada en los estratos autárquicos de aquellos *sentidores y retóricos*, recobra protagonismo por ser el seno de un nuevo icono que, con grandes aspavientos en la prensa, reivindica la novedad de la ciudad con un yacimiento de uranio (74).

Otros *iconos venerables*, estereotipos de la España de posguerra, estaban a punto de ser desterrados del horizonte utópico de la saciedad. Atisbamos en aquellos años, una cierta planificación de la salud y la estética, imbricadas dentro de las nuevas normas rectoras de la vida sobre las que venimos insistiendo. Racionalidad, utilidad y pragmatismo, redefinen el aserto «estar gordo no es malo», librándolo de cualquier conclusión moral desde la cual «quizá no haya tanta relación entre gordura y bondad» (75), tras la introducción de otras preocupaciones que sí relacionan inequívocamente Bienestar económico con beatífica felicidad.

En fin, la educación sanitaria se propone enseñar a alimentarse mejor, imponiendo la palabra *dieta*, frente a aquellos ámbitos más cargados de prejuicios como el de la alimentación infantil. Así, el fomento de la salud remozca la vieja *conciencia higiénica* a través de una *conciencia dietética* que importa conclusiones científicas sobre los beneficios de alimentos tradicionales y su correcta utilización. Productos como la cerveza, los huevos (76) o el sol, son redescubiertos como fuente de salud, conteniendo propiedades ahora, además, asequibles al comprador.

Racionalizar significa, pues, destacar aspectos que en la actualidad resultan obvios, por ejemplo, en la alimentación de la embarazada: «lo que cuenta no es la cantidad de comida sino su calidad y su contenido en sustancias protectoras» (77). Pragmatismo, una vez más, implica el intento de ruptura psicológica con la España del subdesarrollo: «no es que se coma en exceso más bien diríamos que se come mal» (78), abiertas teóricamente las posibilidades de elección, desterrado el racionamiento, desviado el problema de la saciedad tras el requisito productivo de inmersión de toda la sociedad en el círculo del consumo.

Cientifismo también en la proyección del mundo de la estética, puesto que «ser bella es no sólo un deseo sino una ciencia y un arte» (79), cubriendo nuevas necesidades *sociales y*

(73) INNERARITY, D., *Dialéctica de la modernidad*. RIALP, Madrid, 1990, pp. 87-89

(74) *SUR* 1965, 28 abril, última

(75) INNERARITY, D., *op. cit.*, p. 91

(76) «Los que han hecho más cosas en beneficio de la fama y el prestigio de los huevos han sido los científicos modernos y los bioquímicos que han descubierto (...) un verdadero tesoro de sustancias nutritivas...» *SUR* 1966, 2 noviembre, p. 12

(77) *SUR* 1966, 9 noviembre, p. 25

(78) *SUR* 1966, 27 noviembre, p. 26

(79) *SUR* 1966, 12 febrero, p. 16

psicológicas (80). En esta línea, los avances en la industria cosmética incentivan la compra de productos que, sin embargo, conjugan en su composición las células vivas, las hormonas y el líquido amniótico, con elementos tan representativos de las recetas mágicas como «el extracto de serpiente» (81), definidor, una vez más, de la constitución mixtificada de la nueva alquimia del progreso.

Paralelamente a la ampliación del consumo, a través de ofertas editoriales de cursos de gimnasia se vende barato un cuerpo nuevo, sinónimo de *fuerza, destreza y movilidad* (82), muy en la onda del vocabulario desarrollista. Por otro lado, la imposición de una mayor racionalidad y productividad en el uso del tiempo, esgrimidas contra el reino de la vida precapitalista, introduce el cuidado de la salud psíquica, una preocupación que más que atender a situaciones reales, son señuelo de la plena integración en los modos de vida del mundo desarrollado o que, como decíamos más arriba, se vincula a cuestiones generadas por la planificación y los problemas de adaptación al modo de vida urbano (83).

5. LA GRIS SUBCULTURA DEL DESARROLLO DESDE DENTRO

No creemos necesario insistir más sobre aquellas líneas de fuerza estructuradas por el discurso desarrollista, concebido y dirigido hacia la planificación social como ámbito de intersección de los nuevos parámetros de la producción y el consumo, que, en cuanto reproductor de analogías, intenta proyectar identidades con el modo de vida del mundo industrializado.

Atendiendo a un concepto de realidad en tanto que creación de los deseos y de la imaginación, el objetivo global y último consistente en fortificar el itinerario político del franquismo, lejos de invertir el paradigma clásico, instrumentalizó aquellos *pequeños rubíes* que orlaban la esfera del Desarrollo. Ajeno al complejo debate del crecimiento, el *franquismo sociológico* se erigió bajo las claves de cierto realismo mágico por cuya vía la demagogia tecnócrata intentó permeabilizar, establecer y consensuar en el seno de la vida cotidiana las medidas de las modernas relaciones de producción. Estadísticas y cifras, razones instrumentales y beneficios devengados del crecimiento, quedaron subsumidos en el mito y el milagro, como espejo de vivencias, unificando en su reflejo la magia y la ciencia, dentro del frágil magnetismo que alcanzaban los límites simbólicos instituidos de significado por el Desarrollo.

Razones y a la vez revelaciones caracterizan, en definitiva, el concepto de planificación, gestora de los bienes donados por los padres de la economía que custodian el Estado y desmascarada como forma de encuadre y sinónimo de contención, que reconoce implicaciones y

(80) «La cirugía estética es social y psicológica». *SUR* 1965, 27 mayo, p. 2

(81) «Existen en el mercado cosméticos y reconstituyentes a base de aceite de tortuga, de visón, en forma de cremas de células vivas, hormonas, polen de flores, líquidos *ammóticos*, extractos de serpiente...» *SUR* 1965, 3 enero, p. 12

(82) «Compre este libro y comprará un cuerpo nuevo...» *SUR* 1966, 8 noviembre, p. 6

(83) INNERARITY, D., *op. cit.*, p. 77

deberes de los ciudadanos en la maquinaria funcional del proceso, omitiendo deliberadamente cualquier ampliación de derechos que quedaran fuera de aquel prurito de abastecimiento de razones práctico-materiales. La alegoría y la alquimia del desarrollo explota, en fin, «la presencia de lo inalcanzado o de lo inalcanzable que constituye la dimensión de futuro en el hombre, el espacio vacío que tiene que ser rellenado» (84).

(84) SYRISTOVA, E., *El mundo imaginario*. Akal, Madrid, 1979, p. 187